

José Luis García es un arquitecto joven que se define amante del patrimonio y su conservación como método de construcción y reconstrucción de una ciudad. Según señala, Huelva es una ciudad sin identidad y dudosa belleza. Para él, cuidar el patrimonio es fundamental.

José Luis García



Arquitectura y patrimonio... un bien preservable

El término 'patrimonio', por sí solo, tiene un significado muy amplio, denso y complejo, sin embargo, cuando lo asociamos al ámbito de la arquitectura, acotamos el concepto a la categoría de los bienes inmuebles y materiales que, ya sea por su valor histórico, artístico y/o cultural están sujetos a un régimen especial.

El concepto de patrimonio arquitectónico, y con él la importancia de la consideración del mismo como un bien preservable, ha ido cambiando a lo largo de la historia hasta llegar a la actualidad donde, al parecer, existe en la sociedad una mayor y mejor concienciación en materia patrimonial. Esto es, sin duda, consecuencia del incremento generalizado del nivel cultural de la sociedad actual y de lo que podemos denominar como la democratización de la cultura, hecho que conlleva que exista un mayor conocimiento y, por ende, una mayor sensibilización hacia determinados valores perdidos, reconocidos tradicionalmente sólo por ilustrados y puristas.

Del patrimonio al olvido...

Como digo, aunque la vocación esté cambiando, también es cierto que la tendencia de los últimos tiempos en materia de sensibilización patrimonial en nuestra ciudad ha estado marcada por el olvido. Sin ir más allá, en Huelva, en las últimas décadas han desaparecido unos cien edificios de interés en el casco histórico, edificios que no han logrado sobrevivir a la desidia social de ciudadanos, constructores, promotores y lo que es más grave, arquitectos y administraciones.

Ejemplos ilustrativos de estos casos son la casa de Los Trianes y la casa de Los Garrocho (ambas del S.XVIII) y, como muestra más reciente, el caserón que albergaba el ilustre Comercio Chaguaceda de la calle Concepción. Actualmente, los dos primeros casos los ocupan respectivamente un edificio sede de Telefónica en la calle Puerto y un edificio de viviendas con la sede de RTVE Huelva en planta baja, ubicado en la calle La Fuente. El segundo caso en este momento es un solar vacío.

Del olvido al patrimonio...

Después de muchos años de derribos, aparentemente la inercia está cambiando y cada vez más se procura proteger algunos de los escasos testimonios que aún perviven en la ciudad por parte de profesionales e instituciones. El propio Colegio de Arquitectos de Huelva desde hace ya unos años viene tomando medidas en pro de la protección del patrimonio con iniciativas de divulgación cultural y social, como la que me ha permitido escribir y publicar este artículo, y con otras más tangibles.

Sin ir más lejos, la propia sede colegial, antigua Casa del Millón, construida en el año 1916, fue rescatada del olvido en el año 1977 como muestra, quizás, del mejor ejemplo de la arquitectura ecléctica de esta ciudad. Si bien han habido más casos de reconquista patrimonial en la ciudad, entre ellos, el más importante y a la vez comprometido fue el que se acometió en la Iglesia de la Concepción.

Fue un trabajo largo, duro y, cómo no, supuso una intervención polémica. Toda intervención en el patrimonio lo es, ya que aparte de salvaguardar la



condición histórica del edificio en cuestión, hay que evitar los probables excesos de genialidad y autoafirmación por parte del proyectista.

Sin duda, se trata de un equilibrio difícil en el que se enfrentan diversos factores de tipo técnico y documental y en el que muchas veces el arquitecto sale mal parado, pero eso, es otra cuestión. Lo verdaderamente importante es que se rescató un edificio de gran significado y valor simbólico para la sociedad de Huelva.

Afortunadamente, parece que la tendencia presente está cambiando o, al menos, y ya no sé si es debido a mi juventud o a la corta experiencia, eso quiero creer. Lo

que sí es una verdad indiscutible es que Huelva no destaca precisamente por su carga monumental y debido a ello es, a menudo, tachada de ciudad sin identidad y de dudosa estética, aunque esto no es del todo cierto, ya que este hecho tiene algunas ventajas, como las que planteaban mis compañeros Beatriz Quirós e Ignacio Fernández en un artículo anterior.

En dicho artículo mis compañeros afirmaban que "la falta de valor monumental abre un campo infinito para que los onubenses puedan construir su ciudad y su identidad tantas veces como quieran" y estoy de acuerdo, porque la identidad, si no la tienes, hay que construirla desde el presente, sin miedos y sin enfermo respeto al pasado, pero no es menos cierto que tampoco hay que hacerlo sin el suficiente, ya que estoy convencido que el mejor medio para alcanzar esa ansiada identidad cultural de nuestra ciudad es conocer y, en la medida de lo posible, salvaguardar los testimonios históricos de las culturas pasadas. Hay que conocer de dónde venimos para saber hacia dónde nos dirigimos y cuál de los dos caminos anteriores queremos tomar, el del olvido o el del patrimonio.

1. Interior de la Iglesia de la Concepción en la actualidad.

2. Recreación de la antigua fachada de la casa de Los Garrochos.

3. Casa Palacio de Los Trianes, calle Puerto. Foto: Huelva, Ayer y Hoy (número 55).